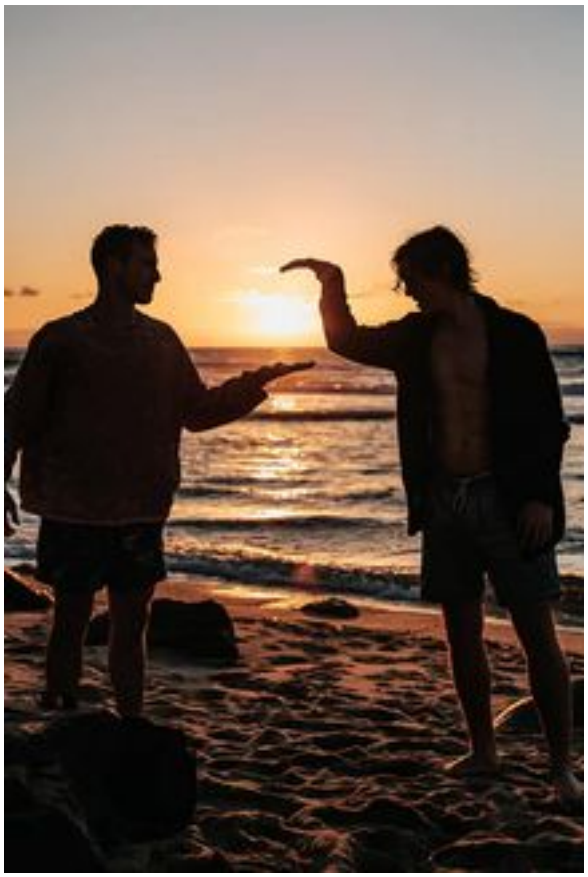

La grandeza de la vida humana consiste en amar. Para ello estamos en la tierra

Y amar con un amor que corresponda a la dignidad de la persona humana, no un amor cualquiera; un amor recto y verdadero. Todo el bien y la felicidad del hombre puede resumirse en el amor a Dios y por Él a los demás. Dos amores que constituyen en su raíz un solo amor, que lleva a la persona a dar lo mejor de sí misma.

Preguntado Cristo por los doctores de la ley antigua sobre cuál era el primero y principal mandamiento de Dios, respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Éste es el principal y el primer mandamiento” (*Mateo* 22, 37).

En su comentario al doble precepto del amor Santo Tomás de Aquino responde que para cumplir con perfección este precepto, se requieren cuatro cosas: considerar los beneficios divinos, caer en cuenta de la grandeza de Dios, despegarse de los bienes terrenos y evitar por completo el pecado. Amar a Dios en verdad es entregarle nuestra intención, nuestra voluntad, nuestra mente y nuestras fuerzas. A este primer amor a Dios se refieren los tres primeros mandamientos del

Phoca PDF

Decálogo.

La referida respuesta de Cristo contiene también a continuación el segundo precepto del amor: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Este precepto se despliega en el contenido de los otros siete mandamientos del Decálogo. El amor a Dios lleva amar a los hijos de Dios, que son nuestros hermanos: “El que dice que ama a Dios, pero odia a su hermano, es un embustero” (*1 Juan* 4, 20).

El *mandamiento nuevo* de Jesús engloba los dos preceptos del amor: hemos de amar a los demás con el amor con que Dios mismo nos ama: “Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado” (*Juan* 15, 12).

En el mismo comentario de Santo Tomás se señala que el amor al prójimo ha de ser verdadero, como el que nos tenemos a nosotros mismos; y será así si lo amamos por él, no por nosotros. Ese amor ha de ser ordenado, de modo que no se anteponga al amor a Dios. Debe ser también efectivo, con obras; constante, limpio y santo. De este modo amaremos a los demás, también con sus defectos y pecados, pero odiando el pecado, que ofende a Dios y perjudica tanto a los hombres.

El *Catecismo de la Iglesia Católica*, en su tercera parte: *La vida en Cristo,* desarrolla el contenido de este doble precepto del amor: los dos amores que deben llenar la vida de los hijos de Dios, seguidores y hermanos de Jesucristo.

Rafael María de Balbín

Phoca PDF